

a conocer por referencias bibliográficas o por formar parte de antiguos catálogos de subasta, y de las que el autor también se ha ocupado.

El catálogo cuenta con una cuidada presentación y está certeramente ilustrado con fotografías, pero también de grabados, pues al fin fueron la fuente gráfica y visual principal para la composición de muchas de sus piezas. A juicio de quien escribe estas líneas, ilustra a todo lector y de forma esclarecedora el tipo de material visual con el que estaban familiarizados estos jóvenes artistas, en este caso ejemplificado por Soliva. Al fin, y en esa línea de estar al corriente de las modas y léxicos ornamentales de la época, la manufactura dispuso de un importante muestrario y corpus iconográfico que, en gran medida, configuró el ideario compositivo de los pintores para la elaboración de las piezas cerámicas. Y no sólo eso, también les fueron útiles para su enseñanza. Charles-Nicolas Cochin, Sébastien Leclerc, Gérard Audran, Edme Jaurat, Claes Jansz Visscher y Hendrick Goltzius, son algunos de los que se sirvió Soliva, entre muchos otros, los que nos hablan de la sólida formación académica que recibió y el gran acceso que tuvo a esta información gráfica tan amplia y culta.

En definitiva, esta obra representa un singular e importante avance y actualización en el estudio de la cerámica alcoreña. Además, también constituye una incipiente formulación de un método para aproximarse al entendimiento del arte y la loza de l'Alcora: la biografía. Y es que sobradamente se podría aplicar a otros muchos artistas y operarios de la manufactura que hoy en día siguen ocupando un discreto lugar entre los estudiosos y que, de igual manera, concentraron altos conocimientos técnicos: los escultores José Ochando y Julián López, el ceramista marsellés Joseph Olérys, Julián Mas —que llegó a ser el director de Grabado en la Real Academia de San Carlos— o el ex-director del Real Laboratorio de Piedras Duras del Buen Retiro, Luis Poggetti.

MAXIM GARCÍA CONEJOS
Investigador independiente

PACHO FERNÁNDEZ, M.^a J. y BARTOLOMÉ GARCÍA, F. R. (eds.), *La casa, intimidad y nuevos usos del espacio doméstico*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2024, 270 pp., ISBN: 978-84-1067-062-4.

Este libro, titulado *La casa, intimidad y nuevos usos del espacio doméstico*, es el resultado de dos proyectos de investigación financiados por el MCIIN, en los que se aborda el estudio de la casa desde puntos de vista tan variados como los aspectos materiales y formales, las soluciones habitacionales y la tipología, así como elementos que se mueven en el ámbito de lo ideológico, simbólico o emocional. Este conjunto de investigaciones ofrece una mirada poliédrica que abarca la complejidad del fenómeno de la vivienda en contextos diversos.

Esta publicación es fruto de un trabajo colaborativo liderado por María Jesús Pacho, Fernando R. Bartolomé García, Francisco Javier Muñoz Fernández

y Eva Díez Patón, quienes han coordinado la edición. Los autores y las autoras, cuyas aportaciones se recogen en esta monografía, son especialistas del tema. El marco cronológico y geográfico de su contenido comprende desde el siglo XVIII hasta el XX y se centra en el ámbito español. Sus diez capítulos analizan rigurosamente una amplia variedad de temas vinculados con la casa y sus diferentes usos. El orden seguido en su desarrollo viene establecido por la cronología y la relación temática.

De este modo, en el primer capítulo, Máximo García Fernández se centra en la cultura material presente en los ámbitos domésticos de la mayoría popular castellana durante el Antiguo Régimen y nos acerca a sus vidas cotidianas. Trata de la casa como almacén de objetos y cúmulo de emociones, habitada y vivida como otro marcador sociocultural. Asimismo, alude a las claves de su normalidad estable secular e insiste en los factores que rompían dicha regularidad con contrastes, diferencias y cambios capitales, lo que metodológicamente resulta de enorme interés para captar las evoluciones y tendencias inmobiliarias contemporáneas.

Fernando R. Bartolomé García, en el segundo capítulo, analiza los factores que favorecieron el uso del papel pintado en España, cuyo consumo se consolidó a lo largo del siglo XIX y se popularizó entre todas las clases sociales. Este producto novedoso era reflejo de la modernidad y de los nuevos gustos que se iban imponiendo en la decoración y en el confort del interior de las viviendas. Pero junto a este interés por estar a la moda surgieron otras preocupaciones relacionadas con la salud. De ahí que se valore la importante repercusión que la utilización de los papeles pintados tuvo en relación con la salubridad y la salud pública que se asentaron como ideales de progreso en la sociedad de la época. La creación de un hábitat higiénico fue un objetivo para la nueva vivienda y en este contexto no resulta extraño que un bien artístico-industrial, como el papel pintado, también participara de los debates relacionados con la salubridad y generara controversias sobre su empleo adecuado en las viviendas.

A continuación, Pilar Andueza Unanua nos presenta un recorrido por los artículos, artefactos, muebles y objetos ornamentales más relevantes que transformaron el espacio doméstico burgués en el siglo XIX. Fue un momento en el que se introdujeron grandes innovaciones debido a las ideas generadas en torno a la casa y la familia por la nueva clase social dominante, la burguesía. A esto se sumaron los avances tecnológicos y científicos, vinculados al desarrollo de la Revolución Industrial con sus avances técnicos y a la investigación, que pusieron en poco tiempo al servicio de la vivienda acomodada un extraordinario abanico de productos manufacturados y artilugios no solo para su amueblamiento y decoración sino también para dotarla de comodidades, confort e higiene.

María Jesús Pacho Fernández, en el cuarto capítulo, estudia los mecanismos que hacen posible la permanencia de la casa como construcción y unidad tipológica. A partir del análisis de algunos ejemplos significativos se observa el funcionamiento de modelos de adaptación —es decir, cómo la adopción de un programa ideológico y su proyección social facilitan su permanencia histórica— y se persigue ilustrar la transformación material y estructural de las viviendas, con la apropiación de elementos distintivos en diferentes momentos históricos. Además,

valora el potencial expresivo y representativo de la decoración interior y la progresiva adecuación de los espacios de la casa como escenario de representación.

A este capítulo le sigue el debido a Francisco Javier Muñoz Fernández, quien traza la evolución del espacio doméstico en la vivienda social de Bilbao entre 1860 y 1970. Se analizan de manera conjunta las diferentes propuestas de vivienda social que se desarrollaron en la ciudad industrial a lo largo de ese período. En todas ellas se advierten unas características comunes: ubicación periférica, sin urbanizar y sin servicios adecuados, menor calidad de la construcción, espacios de dimensiones reducidas y equipamientos limitados. Aunque al mismo tiempo, también fue objeto de ensayo y experimentación de nuevas maneras de organizar la casa, especialmente a partir de los años veinte. Por tanto, aunque desde 1860 se constató la necesidad de construir viviendas sociales por motivos de salubridad, higiene, moralidad o productividad, y determinadas empresas erigieron promociones para sus empleados, se careció de políticas públicas de vivienda, y cuando se concretaron siempre fueron insuficientes y tardías.

Pedro A. Novo López, en el sexto capítulo, analiza la creciente complejidad de la vida en las ciudades, y de Bilbao en particular, a través del estudio del aprovisionamiento del agua, la recogida de los residuos líquidos y sólidos en esta ciudad en el período comprendido entre finales del siglo XIX y primeras décadas del XX. Se interesa por los usos y los usuarios de ambos servicios esenciales que constituyen un magnífico indicador desde el que observar los profundos cambios históricos acaecidos, entendidos como elementos materiales clave sobre los que se sustentó el estado de salud y confort de la población. Se refiere a la puesta en práctica de nuevas técnicas de ingeniería civil relativas a las obras públicas para la provisión de crecientes necesidades urbanas.

En el siguiente capítulo, Eva Díez Patón se centra en el espacio doméstico a través de *Pequeñas Monografías de Arte* (1907-1913), una revista que puede considerarse como uno de los proyectos editoriales más interesantes de su tiempo, ya que se diferenció del resto de publicaciones periódicas españolas por mostrar de manera conjunta la arquitectura, la pintura, la escultura y las artes decorativas contemporáneas. Esta publicación, además de destacar por su enfoque novedoso, ofreció una orientación distinta por el modo de organización en secciones y por no adscribirse a ninguna tendencia o escuela arquitectónica. La sección «La casa» supone una valiosa fuente para conocer la arquitectura doméstica de la alta burguesía de principios del siglo XX. Esta autora toma como punto de partida las imágenes publicadas, analizando el tratamiento que tuvo en la revista el espacio doméstico de las viviendas plurifamiliares y unifamiliares a comienzos de la pasada centuria.

Seguidamente, María Villanueva Fernández profundiza en el mobiliario y en los interiores de viviendas a través de las revistas de arquitectura españolas de los años veinte y treinta, entre las que cabe citar *A.C. Documentos de Actividad Contemporánea*, *Viviendas* y *Nuevas Formas*. A partir del análisis de los artículos editados en estas publicaciones periódicas se pretende ofrecer el panorama del espacio doméstico y su mobiliario moderno, a través de distintas *escenas de la casa moderna*, con el objetivo, por un lado, de analizar los debates y las tendencias

formales del mueble y del interior, y, por otro, de profundizar en la evolución del espacio doméstico en relación con su contexto.

En el último capítulo, Sonia Ríos Moyano se refiere a los tipos de muebles y cualidades que han sido determinantes en la configuración de la vivienda y sus distintas estancias durante el siglo XX, así como a la coexistencia de tradición y modernidad, herencia y tecnología. Los arquitectos y diseñadores han ofrecido soluciones para las necesidades contemporáneas en cocinas, baños, salones y dormitorios, destacando la versatilidad del mobiliario modular y la estandarización de materiales como la madera, el acero y el plástico. También profundiza en la preocupación por organizar y optimizar el espacio doméstico mediante creativas soluciones de almacenaje. Además, nos hace partícipes de cómo el avance tecnológico ha transformado el uso de ciertos espacios y la integración de la tecnología en todas las dependencias del hogar.

En definitiva, esta publicación constituye una obra con un gran aporte científico y sus textos muestran que la vivienda es un ente vivo que, por su naturaleza social y cultural, experimenta un constante cambio y evolución. La casa va adaptándose a muy diversos factores culturales que influyen en los nuevos usos del espacio doméstico.

MÓNICA VÁZQUEZ ASTORGA
Universidad de Zaragoza

VELA, M., *La jota, aragonesa y liberal: Zaragoza, Madrid y París*, Zaragoza, Pregunta Ediciones, 2024, 246 pp., ISBN: 978-84-19766-37-3.

La jota reverdece en el camino de la consecución de la condición de Bien Inmaterial de UNESCO con nuevas incorporaciones bibliográficas, que tratan el papel del género allende nuestras fronteras, como es el caso de *Breve historia de la jota aragonesa del ballet* de Gonzalo Preciado-Aranza (2023) o los libros que preceden al que ahora nos ocupa, *La jota aragonesa y cosmopolita, de San Petersburgo a Nueva York* (2022) y *Jotas cosmopolitas de Aragón: de Florencio Lahoz a Pauline Viardot-García* (2023). En este contexto, *La jota, aragonesa y liberal: Zaragoza, Madrid y París* (2024) nos lleva hasta el fascinante mundo de la era de la cultura cosmopolita en pronunciamientos y revoluciones que se desencadenaban en pro del establecimiento de una incipiente democracia liberal. Se narran así diversos acontecimientos históricos entre España y Francia, la Cincomarzada (5-III-1838) en el marco de la Primera guerra carlista (1833-1839), el inicio del reinado de Isabel II y su enlace con Francisco de Asís, la caída de Napoleón III y la huida de Eugenia de Montijo, el advenimiento de Alfonso XII, la crisis en Cuba durante 1895 o el inicio de la Primera Guerra Mundial, en que la jota aragonesa tuvo un papel relevante, fundamentalmente, en apoyo de los regímenes constitucionales.

Todo comienza con la llegada a Madrid de Sebastián Iradier desde Álava y Florencio Lahoz desde Zaragoza y sus respectivas *Jota de las avellanas* y *Nueva*